

Marcelo Câmara: ser útil, dejar poso

Marcelo Câmara murió el 20 de marzo de 2008 a los veintiocho años, por una leucemia. Fue un joven abogado brasileño que, después de su fallecimiento dejó un recuerdo de santidad y alegría entre amigos y conocidos, que animó a la diócesis de Florianópolis (Brasil) a comenzar su proceso de canonización.

18/03/2026

A menudo puede parecer que una vida corriente apenas tiene impacto en los demás. Sin embargo, el testimonio de Marcelo muestra justamente lo contrario: que las pequeñas decisiones cotidianas, vividas con amor a Dios, pueden transformar profundamente la vida de muchas personas.

Desde muy joven, Marcelo tuvo que afrontar una situación difícil: la separación de sus padres cuando tenía apenas diez años. Lejos de encerrarse en sí mismo, asumió responsabilidades impropias de su edad y supo perdonar con una madurez sorprendente. Ese dolor temprano se convirtió en el inicio de un camino interior marcado por la generosidad.

Un encuentro que cambió su vida

Sin apenas formación religiosa — asistía a misa solo de vez en cuando —, Marcelo participó en un retiro del Movimiento Emaús. Allí experimentó una conversión profunda. Como san Pablo, descubrió que Cristo entraba de lleno en su vida y decidió darle un nuevo rumbo.

A partir de ese momento, comenzó a acompañar a otros jóvenes en su vida espiritual. Con sencillez, les proponía metas concretas: vivir una virtud durante un mes, revisar, y volver a empezar. Sin formación teológica formal, entendía el apostolado como una responsabilidad personal: «Tenemos que hacer lo que nos toca».

Su entrega fue incansable. Orientaba a numerosos jóvenes, fue catequista de jóvenes y adultos, y destacó por su

fidelidad a la doctrina y su amor a la enseñanza.

Un ejemplo que atrae

Marcelo rompía esquemas. En una cultura donde se suele mirar a los mayores como referencia, él se convirtió en modelo para personas de su entorno, incluso mayores que él. Su coherencia de vida, su mirada limpia y su cercanía hacían que su palabra tuviera un peso especial.

Quienes le conocieron destacan su capacidad de escuchar y su interés sincero por cada persona. No era solo lo que decía, sino cómo vivía.

Descubrir la santidad en lo ordinario

El descubrimiento del Opus Dei supuso para Marcelo una certeza: la santidad es posible en medio del mundo, en la vida profesional y en las circunstancias normales.

Encontró ahí su camino y lo recorrió con convicción, invitando a otros a hacer lo mismo.

Su influencia fue decisiva en la vocación de varias personas. En un contexto en el que circulaban críticas hacia el Opus Dei, su testimonio sencillo y firme ayudó a otros a confiar y dar pasos definitivos en su vida cristiana.

La enfermedad: una entrega plena

La enfermedad llegó de forma inesperada y rápida. Primero un linfoma, después un diagnóstico de leucemia. En medio de ese sufrimiento, Marcelo mostró una fe inquebrantable.

Desde el inicio expresó su deseo de vivir la enfermedad unido a Cristo. Quienes le visitaban salían consolados: él, olvidándose de sí mismo, se interesaba por los demás.

Incluso en el hospital, continuó con su vida ordinaria en la medida de lo posible: preparó oposiciones exigentes, dio charlas sobre la Eucaristía y siguió acompañando a otros, a pesar de los intensos dolores.

Nunca se quejó.

Ofrecer el dolor por amor

En los últimos días de su vida, Marcelo rechazó medicación fuerte que habría aliviado su dolor, no por obligación moral —pues no la había—, sino como un ofrecimiento consciente y libre.

Vivió ese sufrimiento con un profundo sentido redentor: por su familia, por sus amigos, por las vocaciones y por la Iglesia.

Su vida refleja una convicción profunda: la santidad no está en hacer cosas extraordinarias, sino en

vivir lo ordinario con amor extraordinario.

La paz que nace de la oración

Una de sus enseñanzas más claras fue sobre la vida interior: «No es posible tener una vida coherente de fe sin una vida de paz interior. Y eso pasa, obligatoriamente, por la oración. Porque rezar es hablar con Dios, y si hablas con Dios, Él te conduce por el camino de la paz».

Fama de santidad

El día de su funeral, el sacerdote celebrante utilizó ornamentos blancos en lugar de morados y pidió a los asistentes no rezar por él, sino pedir su intercesión.

Para muchos, Marcelo no fue solo un amigo o un referente: fue el testimonio de que la santidad es posible hoy, en medio del mundo, en una vida aparentemente normal.

-
- Rezar por intercesión de Marcelo Cámara.
 - Web oficial de la causa.
 - Una entrevista a la autora de su biografía.

Si deseas comunicar o enviar el relato de un favor recibido puedes hacerlo enviándonos un correo electrónico a esta dirección:
ocs.es@opusdei.org.

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-sv/article/marcelo-camara-supernumerario-opus-dei-brasil/> (10/04/2026)